



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Una actualización a los conceptos de no-lugar y heterotopia. Nuevas arquitecturas en la sobremodernidad.

Autora

Patricia Polo Lafuente

Director

Jorge León Casero

Facultad de Filosofía y letras.
2022

Índice:

Introducción:

3

1. La organización del espacio. Una relectura de Lefebvre.

5

2. Conceptualización lugares y no lugares.

10

3. La evolución de las heterotopías:

13

3.2. El centro comercial. Una nueva ventana al capitalismo de consumo:

17

3.3. Ciudad genérica y espacio basura:

19

4. Heterotopías de compensación vs distopías urbanas.

Arquitecturas de la ciudad posturbana:

22

Conclusión:

26

Bibliografía:

28

Introducción:

En el presente trabajo se quiere exponer la relación que hay entre las dinámicas urbanísticas de la reproducción y el apropiamiento del espacio¹ con el sistema económico neoliberal vigente. Para explicar como se lleva a cabo, la distribución del espacio en las sociedades actuales, introduciremos el concepto de no-lugar que presenta el antropólogo francés Marc Augé. *Grosso modo* podríamos decir que los no-lugares son espacios pensados para no ser habitados, son lugares de tránsito como podrían ser un aeropuerto, una estación de tren, un centro comercial, etc. De la manera que lo presenta Augé son espacios que se encuentran dentro de la esfera pública, pero ¿Qué ocurre cuando el sistema de producción reinvierte totalmente la relación entre la esfera pública y privada? ¿Qué ocurre con aquellos espacios para habitar?

Como iremos desarrollando, veremos que en la postmodernidad se originan varios tipos de no-lugares. En palabras de Augé los no lugares presentan una gran contradicción:

“En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interconectan. La posibilidad del no lugar no está nunca ausente de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares.”

2

Es decir, el no-lugar se entremezcla con el entramado de los lugares, de manera que el lugar puede pasar a ser un no-lugar. Es el caso de las ciudades masificadas preparadas para el turismo, esto lo expondremos utilizando el concepto de Koolhaas de “ciudad genérica”. Es decir, aquella ciudad que ha perdido toda su identidad histórica, y pasa a ser una ciudad que ya no está pensada para ser habitada, sino que es un producto de la cultura de masas.

Como podemos apreciar el concepto de “no-lugar” es tan amplio y ambiguo que necesitaremos introducir diferentes grados de diferencias, por medio de las lecturas de otros autores. El concepto de no-lugar haría referencia a aquellos espacios que están desvinculados de identidad de vínculo histórico, son lugares de tránsito que no están hechos para habitar. Las heterotopías también son lugares de tránsito, son parte del espacio público y no están hechas para ser habitadas. Según Foucault todas las sociedades han sido productoras de este tipo de edificaciones, ya que

¹ Según la definición de Lefebvre en *La producción del espacio*: “Que bien podría llamarse en sentido figurado *analítico*, por su tendencia a proceder por descomposición de la realidad urbana, y cuyo fundamento descansa en la aplicación indiscriminada de recortes parciales (objetos sin concepto) en el análisis y en su ejecución: descomposición de la totalidad social urbana en zonificaciones, jerarquizadas y segregadas. Los recortes analíticos no impiden, sin embargo, que este urbanismo, en especial el funcionalismo lecorbuseriano apoyado en las ciencias parcelarias de la realidad social, se insinúe como una síntesis (aunque ideológica).”

² Augé, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa editorial. Barcelona. 2000.p.110.

atendiendo a la definición que aporta, las heterotopías son lugares atemporales que sirven como emplazamientos sagrados o lugares donde se ejerce el poder disciplinario. Así pues la principal diferencia entre heterotopía y no-lugar es que la heterotopía está hecha para modificar la relación del individuo por medio de ese espacio y el no-lugar es simplemente una intersección temporal de tránsito, no busca una relación especial. No obstante, como ya hemos comprobado presentan elementos y rasgos comunes como la atemporalidad, que sean emplazamientos del espacio público y lugares de tránsito. Por ello, muchas veces se confunden ambos conceptos y la diferencia no queda lo suficientemente precisa, de modo que uno de los objetivos del trabajo es criticar esta ambigüedad y arrojar luz sobre esta cuestión. A lo largo de la década de los noventa se han hecho muchos análisis al respecto, en los que no se ha podido delimitar claramente el concepto de estos.

Asimismo, estos no han sido los únicos espacios producto de la modernidad ya que nos encontramos con: “no lugares”, “heterotopías”, “ciudades genéricas” y “espacios basura”. Profundizaremos en los siguientes conceptos para poder establecer diferencias entre ellos, pero como veremos a lo largo de este ensayo estos conceptos quedan muy delimitados para explicar en profundidad lo que supone el neoliberalismo a las arquitecturas actuales. Aún así, intentaremos establecer diferencias, realizando un análisis lo más completo posible a la situación global. Por ello uno de los objetivos del siguiente trabajo será delimitar estos conceptos e intentar aportar una clasificación de estos.

Para ello, la principal obra que utilizaremos para empezar nuestra clasificación será *La producción del espacio* de Henri Lefebvre, con ella analizaremos las similitudes que se dan entre el espacio público y privado en esta nueva forma de gestión del espacio. Intentaremos utilizar su análisis aunque centrándonos en autores de la actualidad, como los diferentes tipos de heterotopías que propone Deane. Más adelante, estableceremos diferencias entre los conceptos mencionados anteriormente de no lugares y heterotopías. Para ello nos centraremos en los análisis que realizan Augé y Foucault y compararemos los siguientes conceptos. Ya que como desarrollarán ambos autores el entramado de las ciudades contemporáneas se articula en el espacio abstracto. Es decir todas las dinámicas sociales están medidas por el tiempo y la distancia, la postmodernidad abre un nuevo paradigma en el que se superponen las diferentes ciudades.

Para concluir expondremos los lugares de miseria que deja el sistema neoliberal. Desde la descripción que da Koolhaas de espacio basura podemos entenderlos como aquellos espacios basura deslocalizados de toda acción de globalización. Pero sobre todo nos centraremos en la

interpretación que propone Mike Davis al hablar de los espacios basura que deja el sistema neoliberalismo. Además también hablaremos de nuevas arquitecturas que están gestándose a causa de esta problemática, por medio de los siguientes tipos de condominios o las islas artificiales que se crean en Dubai. Con todos los siguientes ejemplos lo que quiero es defender la tesis principal de este trabajo que es que los espacios conocidos como heterotopías se han perdido. La postmodernidad ha destruido las heterotopías anteriores y las ha sustituido por no-lugares. La ciudad genérica y el espacio basura son el claro ejemplo de este proceso, en el que se pierde la memoria e identidad histórica de las ciudades, para dejar paso a no-lugares y nuevas heterotopías que sustentan el capitalismo de consumo.

1. La organización del espacio. Una relectura de Lefebvre.

La hipótesis de partida que formula Lefebvre en *La Producción del Espacio* es que cada sociedad –y por lo tanto cada modo de producción con sus sub-variantes- produce espacio, su propio espacio. El espacio es un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se producen en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial. Este proceso histórico de producción social del espacio es para Lefebvre una secuencia compleja, a veces contradictoria, que entremezcla cuestiones relativas a las prácticas espaciales que de manera objetiva se dan en un determinado espacio, las representaciones simbólicas que se producen en torno a él o el imaginario social que genera.

Para cada proceso histórico el autor enfatiza las interrelaciones entre su otra nueva trialectica. Entre lo que denomina el espacio percibido (*perçu*), el espacio concebido (*conçu*) y el espacio vivido (*vécu*). De esta manera en su obra establece la siguiente diferenciación del espacio:

- a) “Práctica espacial”: es la manera en la que el espacio de una ciudad va gestándose lentamente. Lefebvre señala que es un proceso dialéctico en el cual el espacio se culmina lentamente, mostrando todos los elementos ocultos propios de las dinámicas sociales. No es un espacio físico como tal, aunque Lefebvre lo recoge en el espacio de la propia sociedad. Un ejemplo de ello sería el tabú del incesto o cualquier otro código de valores, impuesto aunque no haya habido una prohibición específica. Lefebvre señala acerca de la práctica social en el neoliberalismo:

“Expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida «privada», de ocio). Sin duda, esta asociación es sorprendente pues incluye la

separación más extrema entre los lugares que vincula. La competencia y la *performance* espaciales propias de cada miembro de la sociedad sólo son apreciables empíricamente. La práctica espacial «moderna» se define así por la vida cotidiana de un habitante de vivienda social en la periferia —caso límite, pero sin duda significativo—, sin que esto nos autorice a dejar de lado las autopistas o la política de transporte aéreo. Una práctica espacial debe poseer cierta cohesión, sin que esto sea equivalente a coherencia (en el sentido de intelectualmente elaborada, concebido lógicamente)”.³

Es decir, lo más significativo de las sociedades modernas es al final el manejo de los tiempos. Al final se concibe todo como un lugar de tránsito, las autopistas aíslan parte del paisaje de tal forma que permiten el circular de personas desde la nada hasta el sitio concreto al que se desplazan. En eso consiste la producción espacial, en como la arquitectura se adapta a los valores de las sociedades.

b) “Las representaciones del espacio”: El espacio de los arquitectos, urbanistas, tecnócratas y en parte de los artistas. Es ese conjunto de símbolos que están pensados para ser utilizados para estos profesionales. Es el espacio producido y no el espacio habitado, suele representarse en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos...

Es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen. Este espacio está compuesto por signos, códigos y jergas específicas usadas y producidas por estos especialistas.

c) Espacio de representación: Es el espacio propiamente vivido, el de los símbolos y representaciones. El que habitan los habitantes y usuarios.

De manera que lo que consideramos como espacio urbano es el resultado de un largo proceso dialéctico que acaba culminando en el desarrollo de la ciudad, impuesto por aquellas clases dominantes. El capitalismo crea y codifica una nueva forma de entender el espacio. Desde el punto de vista de Lefebvre sería lo que denominamos como espacio abstracto; que es entendido como el conjunto de la acumulación de capital. Lefebvre para explicar este concepto reconocerá una historicidad en las relaciones de producción:

“Si hay producción y proceso productivo del espacio, hay en consecuencia historia; así es como puede ser formulada la cuarta implicación de nuestra hipótesis inicial. La historia del espacio, de su producción en tanto que «realidad», de sus formas y representaciones, no se confunde ni con el encadenamiento causal de los llama dos acontecimientos históricos (datados) ni con la sucesión, con o

³ Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Capitan Swing, Madrid. 2013. p.97

sin finalidad, de costumbres y leyes, ideales e ideologías, estructuras socioeconómicas o instituciones (superestructuras). Las fuerzas productivas (naturaleza, trabajo y organización del trabajo) y por supuesto las relaciones de producción desempeñan un rol —que debe ser definido— en la producción del espacio.”⁴

Lefebvre entenderá la producción del espacio como un proceso histórico que comienza por medio del espacio absoluto tiene como punto de partida fragmentos elegidos de la naturaleza, espacios simplemente naturales o con una escasa actividad humana, como las actividades tradicionales agro- pastoriles de supervivencia. Una pequeña parte de ellos a través de un proceso trascendente, mágico y cósmico realizado por la religión, consigue dotarles de un significado simbólico y político, de carácter sagrado. Para el autor este “espacio absoluto” es un espacio cívico y religioso a la vez, en donde se realizan los ritos y ceremonias de una sociedad (templos, santuarios,...) que persisten como sedimento de los espacios de representación (simbolismos religiosos, mágicos, políticos. El espacio histórico empieza en la antigua Grecia y continúa hasta la edad media y el renacimiento. En nuestros días el espacio histórico no desaparece, sobrevive dentro del marco del espacio abstracto:

“Este *espacio abstracto* asumió la continuación del espacio histórico, que persistía también como sedimento y soporte de los espacios de representación, si bien gradualmente fue perdiendo su vigor. El espacio abstracto funciona «objetualmente» como con junto de cosas-signos, con sus relaciones fui males: el cristal y la piedra, el hormigón y el acero, los ángulos y las curvas, los vacíos los llenos. Este espacio formal y cuantitativo niega las diferencias, tanto las que proceden de la naturaleza y del tiempo (histórico) como las que vienen del cuerpo, la edad, el género y la etnia.”⁵

El espacio abstracto es el más favorable para que se consoliden las dinámicas capitalistas. Es el conjunto de acumulación de capital que se da a lo largo de la historia. Es la consolidación del urbanismo como la planificación de la ciudad por intereses económicos. Según Lefebvre:

“El espacio abstracto no se define tan sólo por la desaparición de los árboles o el alejamiento de la naturaleza; ni tampoco por la existencia de grandes espacios vacíos estatales o militares (las plazas que acogen sus manifestaciones), o por centros comerciales donde confluyen las mercancías, el dinero, los automóviles, etc. De ningún modo se define a partir de lo percibido. Su abstracción no es en absoluto algo simple: no es transparente, no se reduce a una lógica ni a una estrategia.”⁶

Como vemos el espacio abstracto, es responsable de las nuevas arquitecturas que configuran el neoliberalismo. Lefebvre con su análisis pone en manifiesto que el espacio urbano está configurado

⁴ Lefebvre,H. Op.,cit.,p.105.

⁵ Ibid.,p.106.

⁶ Ibid.,p.

por todas las relaciones socio-económicas y de poder, pero a su vez el espacio urbano configura estas dinámicas. Es decir se centra en las relaciones sociales y como estas delimitan el espacio.

Smith aboga por la relación que propone el análisis lefebvriano de la relación entre el espacio y lo social. De hecho sostiene que en las sociedades primitivas no había un espacio abstracto diferenciado, el marco del espacio estaba integrado totalmente en la naturaleza y las relaciones sociales. La separación se produce según Smith con el auge de las economías mercantiles, esto supone una “segunda naturaleza” y la primera separación entre el espacio y la naturaleza. Es el inicio de lo que se denomina espacio abstracto. Ya no necesitamos de un espacio práctico o una localización espacial. La creación de esta segunda naturaleza, además, marca el desarrollo del espacio social y a su vez de las diferentes clases sociales, Smith pone como ejemplo:

“En términos euclidianos, la distancia del bajo al cuarto nivel de una vivienda urbana puede ser equivalente a la altura de un árbol en el bosque primitivo que está más allá de las murallas. Sin embargo, la misma distancia entre los pisos de la vivienda puede ser medida en función de rangos y clases sociales, mientras que el árbol no.”⁷

Podemos ver cómo por medio de la arquitectura se consolidan las diferentes clases sociales. Smith señala que la ciudad no cambia espacialmente, pero sí la actividad económica y el modo en que se configuran las diferentes clases sociales, es decir las actividades que se realizan en la ciudad delimitan el modelo de producción. Por ello Smith aboga por la importancia de la relación entre el espacio social y urbano para explicar la diferencia de clases. Además, el autor criticará que muchos enfoques marxistas obvian el potencial que tiene la localización geográfica en el análisis del sistema capitalista.

Una de las tesis principales que defenderá Smith haciendo una relectura de *El capital* de Marx será que cuanto más separado esté el espacio urbano de la naturaleza y de las relaciones sociales, el espacio pasará a ser una mercancía. El espacio entendido como mercancía hace referencia según el enfoque marxista al valor de uso, es decir no está intrínseco en la mercancía pero modifica el valor de esta, véase en la siguiente cita:

“Al transportar personas o mercancías, dice, «ocurre un cambio material en el objeto del trabajo —un cambio espacial, un cambio de lugar—. [...] Su existencia espacial es alterada, pues al cambiar su ubicación cambia su valor de uso, y su valor de cambio aumenta en la medida en que la variación en el valor de uso demanda trabajo.”⁸

⁷ Smith, N. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción del espacio*. Madrid. Traficantes de sueños. 2008. p.116.

⁸ Ibid., p. 119.

Si aplicamos esta nueva forma de entender la mercancía como un valor de uso, -entendiendo el espacio como mercancía- y lo aplicamos a los conceptos de espacio absoluto y relativo, surge una cuestión importante. Y es que en la medida en que nos fijemos en el proceso concreto del trabajo, nuestra concepción del espacio será absoluta. Es decir, la materialización del trabajo abstracto en la forma de valor implica un sistema espacialmente integrado de intercambio de mercancías, relaciones monetarias, facilidades de crédito e, incluso, la movilidad de la fuerza de trabajo. Esto requiere la construcción de redes de transporte y comunicación entre lugares específicos de producción, que demandan que seamos capaces de concebir el espacio en términos tanto relativos como absolutos, que quede integrados en el sistema económico. La economía globalizada posibilita que un lugar que antes estaba aislado quede comunicado gracias al sistema económico, pero esto no altera su localización absoluta, sino que modifica su ubicación relativa. Puesto que el acto de integración espacial perfecciona la materialización del trabajo abstracto en la forma de valor.

El análisis que aporta Smith -como hemos podido comprobar- atiende a la creación del espacio como una mercancía, y ofrece un enfoque más amplio de la consolidación del espacio abstracto. De hecho señala a modo de crítica sobre la obra de Lefebvre:

“Lefebvre entiende la importancia del espacio geográfico en el capitalismo tardío, pero es incapaz de aprehender la completa relevancia de esta cuestión. La razón de esto no reside únicamente en la indeterminación conceptual relacionada con el espacio, sino también en el intento por vincular la importancia del espacio al proyecto político más amplio que desplaza la problemática de la producción en favor de la reproducción.”⁹

El autor señala que este afán por intentar integrar un proyecto político significativo hace que en parte no preste tanta atención a la cuestión del espacio geográfico. En palabras del autor, esto se debe al capitalismo de postguerra y a los numerosos movimientos políticos de los setenta que hacen que la dimensión política alcance un plano crucial en el espacio social. No obstante también elogia la labor del trabajo de Lefebvre al ser de los primeros autores en teorizar cómo se organiza el espacio.

⁹ Ibid.,p. 131.

2. Conceptualización lugares y no lugares.

La postmodernidad ha sido productora de estos famosos no lugares, así como “espacio basura”, pero como podemos marcar una distinción entre estos tipos de emplazamientos. A lo largo de la década de los noventa (y probablemente en parte de este trabajo) será difícil delimitar la línea entre las heterotopías y los no lugares. Las definiciones que vamos a adoptar de “lugar” y “no lugar” contribuirán en parte a esta confusión, ya que al hablar de heterotopías se sitúan aquellas que son lugares y otras que son no-lugares. Así pues, utilizaremos el concepto de “no lugar” y de “lugar” como punto de partida de algo más amplio. Augé define el lugar como:

“Sí nos detenemos un instante en la definición de lugar antropológico, comprobaremos que es ante todo algo geométrico. Se lo puede establecer a partir de tres formas espaciales simples que pueden aplicarse a dispositivos institucionales diferentes y que constituyen de alguna manera las formas elementales del espacio social. En términos geométricos, se trata de la línea, de la intersección de líneas y del punto de intersección.”¹⁰

Es decir el no-lugar es ese punto donde el espacio confluye y sirve como un punto de encuentro, mientras que el lugar es una localización fija en el espacio urbanizable. El no-lugar según la definición de Augé es donde el extranjero se encuentra después de recorrer varios sitios y donde finalmente puede llegar a identificarse

En última instancia Augé señala que el lugar tiene una relación con el espacio lo sitúa como un punto en el espacio, como una intersección. Esta forma de entender el lugar como un punto en el espacio continúa el pensamiento de Lefebvre, ya que además añadirá que los lugares se configuran en el espacio siguiendo unas necesidades políticas y económicas, sirviendo el espacio abstracto como una forma de controlar el pensamiento de los individuos, lo podemos ver en infinidad de edificios. Por contra, el no-lugar siempre es un punto de tránsito como podría ser una estación, un aeropuerto, un centro comercial o incluso un campo de refugiados. Son lugares genéricos, sin identidad y como señala Augé un resultado de la postmodernidad y el aceleracionismo, ya que estos son necesarios para el flujo continuo de personas en la modernidad. La definición concreta que Augé da de no-lugar en contraposición con los lugares es:

“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es

¹⁰ Augé, M. op., cit., p. 62.

decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudelariana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de «lugares de memoria», ocupan allí un lugar circunscrito y específico.”¹¹

Es decir, la modernidad es productora de estos nuevos espacios que se desvinculan de toda identidad histórica o icónica, son lugares sin esencia. No obstante, afirmar este hecho, pone en manifiesto la paradoja de esta definición, ya que no se trata de un concepto cerrado. Los no-lugares y los lugares pueden ir cambiando, un lugar puede pasar a ser un no-lugar como veremos el caso de ciudades que tras la masificación del turismo pierden su iconicidad -lo analizaremos más adelante con el concepto de ciudad genérica de Koolhaas- o el caso de heterotopías de lugares sagrados que pasan a ser no-lugares como podría ser el caso de iglesias que acaban convirtiéndose en bibliotecas o incluso pista de *skater* (en Países Bajos se da lugar a este tipo de construcciones), lo que podemos ver es que los lugares pueden cambiar su identidad o incluso despojarse de ella. No obstante, también podría darse el caso contrario en el que un no-lugar se convierte en un lugar. Este sería el caso de las diferentes cadenas comerciales que crea el capitalismo como los McDonald's o tiendas de ropa como serían las del grupo Inditex. Aunque se encuentren ubicadas a lo largo de todo el mundo tienen una estética particular que las hace ser un lugar.

El no lugar a su vez se encuentra en ninguna parte, y la sociedad postmoderna es cada vez más productora de no lugares. Algunos autores señalan la tesis de que estos no lugares hacen que se deshumanice cada vez más la relación con el espacio. Masa Uzelac¹² señala que las relaciones sociales en el entorno completamente urbano se reducen a interacciones efímeras entre pasajeros de tren o avión, clientes y proveedores de servicios en supermercados, centros comerciales, etc. El capitalismo de última etapa reemplaza la identidad individual por identidad de mercado, de modo que en esta relación los edificios pierden su historicidad y los habitantes de la ciudad pasan a ser lo que Katherine Gantz denomina *flâneur* posturbano¹³, es decir se mueven entre estaciones de tren, avión sin rumbo fijo entre la miseria de los espacios basura y el lujo de las ciudades europeas. El

¹¹ Augé, M. op., cit., p. 83.

¹² Uzelac, Maša. “Urban Spaces, Non-Places and Bad Places: Intersections Between Theory and Fiction in the Writings of Aldous Huxley and Michel Houellebecq”. *Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory* 6.1 (2020): <https://doi.org/10.24193/mjst.2020.9.08>

¹³ Gantz, Katherine. “Strolling with Houellebecq: The Textual Terrain of Postmodern Flanerie.” *Journal of Modern Literature*, vol. 28, no. 3, 2005, pp. 149–61, doi:<https://doi.org/10.1353/jml.2005.0037>.

flâneur es un producto en última instancia del no-lugar. Esta figura surge así, en el siglo XIX cuando empieza el surgimiento de la locomotora y con ello las estaciones. El siglo donde aparecen los famosos pasajes comerciales que el filósofo Walter Benjamin teoriza en su obra *El libro de los pasajes*. Los no-lugares al igual que el *flâneur* surgen en el mismo momento, y como señala Katherine Ganz son el reflejo de la diferencia de clase: “La *flânerie* necessitates a careful straddling of class divisions in which the working class most often serves as spectacle and, by way of the flâneurs narrative, the more affluent classes become their spectators.”¹⁴

Es decir se necesita de una diferencia de clase para que el *flâneur* pueda proliferar en el espacio posturbano. El *flâneur* es la figura que transita en los nuevos espacios posturbanos. Entre los no lugares se identifica como la figura del extranjero o turista. Y este vaga entre la ciudad genérica¹⁵, el espacio basura y se identifica con los no lugares. Esto es el reflejo del capitalismo tardío, son el nuevo espacio post-urbano que surge del capitalismo. Un ejemplo del *flâneur* posturbano sería el que destaca Ganz de la novela de Houellebecq:

“The protagonist from his novel *Platform*, while waiting for his flight at Phuket airport in Thailand, observes that “more and more, the whole world would come to resemble an airport” (Houellebecq, *Platform*). This perfectly conceptualises Augé’s idea that “the possibility of non-place is never absent from any place” (Augé 107).”¹⁶

Asimismo, como hemos mencionado, la diferencia entre un no-lugar y un lugar es algo líquido, puesto que en un no-lugar puede transitar en un lugar y a su vez puede pasar con el lugar. Atendiendo a los ejemplos anteriores vemos cómo el sistema dominante es el que marca el tipo de arquitectura y de uso que se le da al emplazamiento. De manera que el *flâneur* vaga mediante un mundo donde las relaciones socioeconómicas delimitan la producción del espacio urbano, estando este totalmente sometido a los deseos del poder. Lipovetsky señala en *Tiempos Hipermodernos*, que la sociedad actual es productora de no-lugares, borra la identidad del lugar pero crea otra identidad para el no lugar, con el fin de explotarlo en términos económicos. Véase en la siguiente cita:

“Ultramodernidad que revela sin embargo el creciente hincapié en el impacto económico de la conservación del patrimonio, en criterios de rentabilidad directa o indirecta en el seno de una

¹⁴ Ganz, K. Strolling with Houellebecq: The Textual Terrain of Postmodern “Flânerie”. *Journal of Modern Literature*, Vol. 28, No. 3 (Spring, 2005). <http://www.jstor.org/stable/25167531>.p.150.

¹⁵ Concepto que desarrolla el arquitecto Koolhaas que hace referencia a aquellas ciudades que pierden su esencia histórica. Profundizaremos en ello en los siguientes apartados.

¹⁶ Uzelac, Maša. “Urban Spaces, Non-Places and Bad Places: Intersections Between Theory and Fiction in the Writings of Aldous Huxley and Michel Houellebecq”. *Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory* 6.1 (2020): <https://doi.org/10.24193/mjst.2020.9.08>

esfera antaño animada por el culto a la Nación y al espíritu de la utilidad pública. La consagración de calles y el levantamiento de estatuas han sido reemplazados por con memoraciones explotadas por empresas editoriales o mediáticas que inundan el mercado con docenas de títulos nuevos, reediciones, historietas gráficas, películas y telefilmes. El monumento era antaño un símbolo y su conservación un fin en sí mismo: los gastos que supone se justifican hoy en nombre de sus repercusiones económicas, del fomento turístico o de la imagen mediática de las ciudades y las regiones.”¹⁷

Con el siguiente ejemplo de Lipovetsky podemos apreciar cómo la sociedad moderna crea espacios recreativos, pensados para ser consumidos, pero en cambio, descuida totalmente la identidad de las ciudades. Lipovetsky pone de manifiesto la paradoja de que las sociedades modernas son productoras de museos “de cualquier cosa”, pero como contrariamente pierden su identidad y memoria colectiva. El patrimonio urbano se desvaloriza y pasa a medirse en términos totalmente monetarios. Esto a su vez presupone la pérdida de heterotopías. Como analizaremos, las heterotopías son un producto de todas las sociedades antiguas, se presentaban como lugares sagrados. Mientras que, el no lugar, como hemos desarrollado, es un producto exclusivo de la postmodernidad. Veremos cómo el nuevo capitalismo busca desechar las heterotopías para crear nuevas construcciones propias del espacio posturbano. A su vez, iremos analizando cómo la proliferación de no-lugares produce una pérdida en la identidad del nuevo individuo postmoderno.

3. La evolución de las heterotopías:

“La antesala de la consulta es un preludio del infierno donde nos asamos juntos en el purgatorio de la incertidumbre. Tal vez por eso todas las salas de espera se parecen tanto. El desfile unívoco de las sillas, el orden siempre parejo del mobiliario, la montaña de revistas, el rincón infantil de tres libros ilustrados y los cubos de colores, los grabados en la pared (Gauguin, Klee, Matisse), ese inventario preparado para el bienestar que ya conocemos de los hoteles de segunda y las clínicas: es como si quisieran quitarle individualidad a nuestra espera uniformándola.”¹⁸

Dos de los rasgos del espacio abstracto son la atemporalidad y la uniformidad. El tiempo se detiene dentro de ese margen del espacio y eso le concierne su aura mística, ya que es de los pocos espacios del sistema neoliberal en los que el tiempo no está acelerado. Esta atemporalidad del espacio le dota de un carácter uniforme, al final todos los lugares de espera son iguales, en ellos se cumple la misma función. El espacio abstracto por tanto, es un lugar de espera, de reencuentro que goza del anonimato de aquellas personas que se pierden en él con el único propósito de la espera. El

¹⁷ Lipovetsky, G. *Tiempos hipermodernos*. Barcelona. Anagrama. 2004. pp.91-92.

¹⁸ Kohler, A. *El tiempo regalado*. Libros Asteroide. Barcelona. 2018. p. 59-60.

espacio abstracto es donde se acaban consolidando las nuevas relaciones urbanísticas delimitadas por el espacio económico imperante. Como veremos más adelante la proliferación de no-lugares y heterotopías está ligada a esta relación.

Dentro de estos espacios podemos distinguir varios tipos, pero nos centraremos en dos tipos y en aprehender las diferencias entre los no-lugares y heterotopías. Además de distinguir ambos conceptos también veremos a lo largo del trabajo que la postmodernidad es productora de un nuevo tipo de construcciones, es más los no-lugares según el antropólogo Marc Augé:

“La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de "lugares" de memoria", ocupan allí un lugar circunscripto y específico.”¹⁹

Como podemos ver los no-lugares son el resultado de la sobremodernidad y crean la paradoja de son espacios que no son considerados como lugares antropológicos en sí. Son el resultado de las dinámicas capitalistas del tránsito de personas y la falta de permanencia a un lugar concreto. La modernidad crea un mundo donde nacemos en clínicas y morimos en hospitales, frecuentamos en nuestro tiempo de ocio parques y centros comerciales, viajamos constantemente mediante trenes y estaciones. Al final, el resultado del neoliberalismo es que piensa los lugares para transitar y no el espacio como habitable. De ahí el gran número de no-lugares que encontramos y en los que transitamos.

Grosso modo, podemos entender las heterotopías como no lugares, de hecho el antropólogo Augé dirá que éstas son un producto de la sobremodernidad y que ambas pueden ser entendidas en términos generales de la misma forma. No obstante, debemos de añadir esta afirmación con cautela, ya que aunque muchas heterotopías podrían ser consideradas como no-lugares, las heterotopías no son un producto de la modernidad. Se presentaban heterotopías en civilizaciones primitivas y éstas se han producido a lo largo de toda la historia. Foucault en *El cuerpo utópico las heterotopías* es el primero en enunciar el concepto de heterotopía. Por medio de su análisis descubre las diferentes formas en las que se ejerce el poder, además analiza las primeras heterotopías y su papel social.

El urbanismo ciencia que nace en el siglo XIX y que vela por el reparto de la ciudad y la distribución de territorio es el que crea las instituciones regularizadoras, se encarga de la creación y el desalojo de plazas con el objetivo de no dejar que indigentes tomen las calles.

¹⁹ Augé, M. Op.,cit.,p.82-83.

La creación de heterotopías es interesante para poder justificar como surgen las relaciones de poder en las sociedades modernas. Foucault toma conciencia de que el espacio es el eje principal de las sociedades modernas, en todas las civilizaciones han surgido heterotopías. A parte de su surgimiento una de las principales distinciones que diferencia a las heterotopías de los no-lugares es que las heterotopías no solo son espacios atemporales, sino que también modifican la relación con el sujeto. Una vez que el sujeto se relaciona con el emplazamiento de la heterotopía esto cambia su relación con el espacio y con el mismo. Las heterotopías han sido diseñadas como medio de ejercer poder en los individuos y modificar su relación con el espacio. Por ello estas siempre se producirán en todas las sociedades. Ahora analizaremos los diferentes tipos de heterotopías para demostrar que esto es una cualidad que todas las heterotopías presentan:

Las primeras heterotopías -o heterotopías de crisis- eran lugares sagrados como podrían ser templos o iglesias. Este tipo de emplazamientos reciben el nombre de heterotopías de crisis debido a que son lugares que reflejan el estado de crisis de la sociedad, en palabras de Frago:

“No son, propiamente, espacios indiferentes a la crisis, sino lugares en que se movilizan y consumen energías y estrategias para confrontar las consecuencias de la crisis, donde se gestiona, administra y mantiene bajo control la realidad de la crisis dominante por doquier. Espacios, en suma, altamente ideosincrásicos en donde se despliegan toda suerte de fuerzas y prácticas de poder orientadas a contener y crear distancias respecto a la realidad omnipresente de la crisis.”²⁰

Es decir las heterotopías de crisis reflejan las lógicas de poder de sociedades primitivas, son espacios que presentan una idiosincrasia, y sirven para canalizar la crisis del momento. Los templos (emplazamientos religiosos como iglesias o mezquitas) ocupan en este tipo de heterotopías un papel fundamental. La religión en las sociedades primitivas, era la mayor forma de ejercer poder y controlar la vida de los individuos, de forma que en una sociedad religiosa el templo era el edificio más importante y era capaz de cambiar las dinámicas sociales y consolidar los estamentos sociales. A medida que las sociedades se van secularizando, el papel del templo pierde importancia y por tanto como señala Foucault las utopías de crisis pierden importancia.

Sin embargo, ello no quiere decir que el poder que se ejercía en las heterotopías de crisis haya sido abolido, al contrario, hoy en día este tipo de heterotopías han sido sustituidas por las heterotopías de desviación. Este concepto hace referencia a todas las instituciones disciplinarias como cárceles, psiquiátricos o centros educativos en los que se ejerce el poder disciplinario. Las

²⁰ Frago, A. “Estudios culturales. Heterotopías de crisis”. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*. N°15. 2014. p. 46.

heterotopías de desviación reciben su nombre a que a ellas van a parar los individuos que no se adaptan a las normas sociales.

Foucault en estos tipos de heterotopías distingue una serie de rasgos comunes, que presentan este modelo de edificaciones:

- 1) Todas las sociedades son productoras de heterotopías: Como ya hemos explicado antes al introducir las heterotopías de crisis y desviación todas las sociedades son productoras de estos emplazamientos.
- 2) Una sociedad puede cambiar el funcionamiento de una heterotopía: Foucault señala que las heterotopías se construyen para cumplir una función concreta y esta puede variar a lo largo de los siglos. Pone el ejemplo del cementerio; antes los cementerios se ubicaban en la iglesia y a partir del siglo XIX se trasladan a las afueras lo que supone una forma de “ateísmo” a la muerte desvinculándola de todo el carácter religioso.
- 3) Tienen el poder de yuxtaponer diferentes lugares en el tiempo: Este ejemplo lo vemos en el teatro o en el cine donde mediante la puesta en escena se van originando diferentes escenas y situaciones.
- 4) Están ligadas a recortes de tiempo: Foucault lo denomina como heterocronía es decir crean recortes en el tiempo actual. Foucault señala que:

“De una manera general, en una sociedad como la nuestra, heterotopía y heterocronía se organizan y se arreglan de una manera relativamente compleja. Están ante todo las heterotopías del tiempo que se acumulan al infinito, por ejemplo los museos, las bibliotecas; museos y bibliotecas son heterotopías las cuales el tiempo no deja de amontonarse y encaramarse en la cima de sí mismo,”²¹

- 5) Suponen un sistema de apertura y cierre: Que al mismo tiempo las aísla y las torna y penetrables. Para poder entrar en la heterotopía hay que someterse a una serie de rituales, como podría ser rezar en un templo, o el proceso previo al que se somete el reo cuando entra a prisión.
- 6) Las heterotopías siempre cumplen una función en el espacio: Como ya hemos señalado anteriormente, las heterotopías están pensadas para que por medio del espacio se modifique el comportamiento del sujeto. Foucault diferencia entre las heterotopías de ilusión y las de compensación. Las primeras crean un espacio de ilusión que cumple la función de denuncia de la vida real. Este es el efecto que cumplían la mayoría de heterotopías de crisis. Mientras

²¹ Foucault, M. *El cuerpo utópico Las heterotopías*. Edición nueva visión. Buenos Aires. 2009.p.76.

que el segundo tipo hace referencia a heterotopías que crean un espacio ilusorio tan perfecto que se contrapone con el espacio real. Foucault menciona el caso de las colonias, donde la ciudad se disponía de forma organizada que chocaba con las ciudades de origen de los colonos.

La última característica de las heterotopías, será de vital importancia para entender el siguiente apartado. Ya que como analizaremos el sistema económico juega con la creación de espacios ilusorios para imponer el capitalismo de consumo.

Foucault señalaba que las heterotopías de desviación son producto de las sociedades contemporáneas y que en última instancia reflejan la disolución del poder. A pesar de que el análisis de Foucault es el primero en exponer el concepto de heterotopía y analizar cómo el poder configura el espacio urbano, no analiza las nuevas formas emergentes del poder que son producto del neoliberalismo. Las heterotopías han estado presentes en todas las sociedades pero la postmodernidad ha creado nuevos tipos de heterotopías que podrían ser clasificadas como no-lugares. Como veremos, esta serie de nuevas heterotopías podrían ser consideradas como intersecciones en el espacio que no presentan ninguna identidad.

3.2. El centro comercial. Una nueva ventana al capitalismo de consumo:

Dehaene hace un análisis de las nuevas formas de heterotopías completando el análisis que realiza Foucault con su obra *Le space et les autres*, pero en el siguiente trabajo nos centraremos en exponer el centro comercial como el nuevo Ágora. Los centros comerciales son espacios concurridos de tiendas con una identidad marcada -como hemos explicado antes las cadenas comerciales consiguen crear una identidad- pero a pesar de ello, son no-lugares. El centro comercial es una heterotopía que está formada por varias tiendas que presentan esta particularidad, además adoptan elementos de la cultura de la zona. Y siempre se les dota de una zona recreativa de descanso, ya pueda ser un jardín con zonas para descansar sillones. Esta falsa familiaridad que tienen los centros comerciales tiene un claro objetivo:

“Esta ficticia conversión del espacio privado en público encubre, en realidad, una serie de formas de exclusión que no hacen otra cosa que recordar de modo pertinaz su carácter privado y difundir un prototipo de clientela deseada que sirve de instrumento disuasorio para quien se desvíe del modelo.”²²

Con la siguiente cita destacaremos dos ideas importantes: las heterotopías acaban creando esta ambigüedad, ya que son capaces de que el espacio público intrínseco a su valor principal se

²² Rodríguez Lestegás, F. “La estrategia socioespacial de las heterotopías: ¿el poder organiza espacios de exclusión o de fijación?” *Xeografía*. Nº 6.2006.

convierta en un espacio privado ficticio. A pesar de ello, ocupa un papel muy importante en la vida social de los individuos. Es la paradoja de las heterotopías capitalistas, por un lado consiguen crear una identidad y una historia para conseguir que el cliente se sienta en una atmósfera familiar, pero también consiguen que el centro comercial sea un punto de encuentro entre personas.

Es en última instancia la capacidad que tienen las utopías de yuxtaponer varios lugares a la vez llevada al extremo. De hecho Dehaene señala:

“The mall as heterotopia is a place of ‘public otherness’ on the inside of a privatized ‘public space’. The mall is a heterotopian convergence of museums and libraries with their ‘indefinitely accumulating time’ and festival sites, fairgrounds that are far more transitory. The malls are, indeed, ‘compressed, packaged environments that seem to both abolish time and culture, that appear somehow to be both temporary and permanent”²³

El centro comercial es un espacio público donde se superponen una sucesión de tiendas que crean una sensación de suspensión en el tiempo. Es un entramado que al igual que todos los no lugares conserva esa atemporalidad.

En segundo lugar, este tipo de heterotopías ayuda a perpetuar la diferencia de clase. Aunque no sea algo aparente debido al atractivo que nos crea la atmósfera del centro comercial, estas defienden un ocio que se basa en el consumo. Es decir, las actividades del centro comercial presuponen dos cosas: un poder adquisitivo amplio para poder participar en la dinámica consumista. Y lo segundo tiempo libre para poder ir. Y no solo eso, los centros comerciales suelen estar contruidos a las afueras de las ciudades y están pensados para ser de fácil acceso con un vehículo, de manera que condicionan que las personas que deseen ir tengan un vehículo propio.

La idea del centro comercial y del capitalismo de consumo comienza en los albores de principios del siglo XX. El antecesor de los centros comerciales serían los pasajes comerciales que surgen París. Walter Benjamin cuando teoriza esta nueva edificación señala también el carácter atemporal, como al adentrarte en las galerías comerciales se crea una atmósfera especial. Lo que lo podríamos comparar a las heterotopías de crisis y de desviación. Benjamin señala respecto al modelo de consumo de los pasajes :

“Estas imágenes son imágenes desiderativas, y en ellas el colectivo busca tanto superar como transfigurar la inmadurez del producto social y las carencias del orden social de producción.

²³ Dehaene, M. *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge. Londres.2015. p.137.

Junto a ello -se destaca en estas imágenes desiderativas el firme esfuerzo por separarse de lo anticuado —lo que en realidad quiere decir: del pasado más reciente-.”²⁴

Los pasajes surgen en el París a finales del siglo XIX con la aparición de la industria textil, son una nueva forma de consumo y con ellos se instaura el neoliberalismo. Las arquitecturas de heterotopías en el neoliberalismo cumplen la función de favorecer el consumismo como es el caso del centro comercial, al crear una atmósfera especial que favorece al consumismo.

Con este ejemplo, podemos ver cómo las heterotopías anteriores que teorizaba Foucault se han ido perdiendo y han dejado paso a un nuevo modelo de heterotopías que buscan conservar los rasgos anteriores pero que realmente resultan ser no-lugares. En las sociedades modernas también se da el caso inverso, de lugares que tenían una identidad particular pero que debido a la explotación masiva y a valorar el potencial económico de las ciudades han perdido toda su identidad. Este será el caso de la ciudad genérica.

3.3. Ciudad genérica y espacio basura:

Rem Koolhaas ilustra cómo funciona el plano urbanístico mediante los conceptos de “espacio basura” y “ciudad genérica”. Nuevas formas que surgen tras el declive y la posterior muerte del urbanismo. Reina la estética del caos, Koolhaas señala:

“Si ha de haber un “nuevo urbanismo”, no estará basado en las fantasías gemelas del orden y la omnipotencia, sino que será la puesta en escena de la incertidumbre; ya no se ocupará de la disposición de objetos más o menos permanentes, sino de la irrigación de territorios con posibilidades; ya no pretenderá lograr unas configuraciones estables, sino crear campos habilitantes que alberguen procesos que se resistan a cristalizar en una forma definitiva; ya no tendrá que ver con la definición meticulosa, con la imposición de límites, sino con nociones expansivas que nieguen las fronteras, no con separar e identificar entidades, sino con descubrir híbridos innombrables; ya no estará obsesionado con la ciudad, sino con la manipulación de la infraestructura para lograr interminables intensificaciones y diversificaciones, atajos y redistribuciones: la reinención del espacio psicológico.”²⁵

El urbanismo clásico ha muerto y como tal se despliega un nuevo concepto de ciudad que no juega con la planificación sino que buscará redefinir la ciudad, se desplegará sin límites hacia nuevas formas de arquitectura y ciudad. Este nuevo modelo de ciudad estará ligado plenamente a intereses monetarios, se trata de sacar la mayor rentabilidad en el menor espacio posible. Las nuevas

²⁴ Benjamin, W. *Libro de los pasajes*. Akal. Madrid. 2005.p.38

²⁵ Koolhaas, R. *Acerca de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2014. p.17.

ciudades crean una paradoja curiosa en la que operan los conceptos de “ciudad genérica” y “espacio basura”:

1) “ciudad genérica”: El consumo desenfrenado, la creación de tiendas de lujo y centros comerciales, el incesable flujo de turistas en las grandes ciudades, aparición de los restaurantes de *fast food*, la pésima gestión del patrimonio histórico confieren a las ciudades turísticas el mismo aspecto que el de un aeropuerto. Koolhaas compara por analogía los centros de las ciudades con aeropuertos. Las ciudades han perdido totalmente su esencia y se han convertido en ciudades genéricas. Véase en la siguiente cita:

“2.4 A veces, una ciudad antigua y singular, como Barcelona, al simplificar excesivamente su identidad, se torna Genérica. Se vuelve transparente, como un logotipo. Lo contrario no sucede nunca..., al menos por ahora. 3.1 La Ciudad Genérica es lo que queda después de que grandes sectores de la vida urbana se pasaran al ciberespacio. Es un lugar de sensaciones tenues y distendidas, de contadísimas emociones, discreto y misterioso como un gran espacio iluminado por una lamparilla de noche.”²⁶

La identidad es algo difícil de mantener en las ciudades modernas, mientras que todo lo histórico pierde importancia en las ciudades, para preservar la identidad de esa ciudad se opta por la hipermasificación de los productos culturales. La identidad de las ciudades genéricas se convierte en un simulacro²⁷, en una teatralización de lo que es “auténtico”. La identidad es una confusión al perderse la historia de la ciudad en la masificación turística y racial.

2) Espacio basura: El espacio basura surge con la formación de la ciudad genérica, son los deshechos que quedan de la modernización del espacio urbano. Es donde nadie quiere vivir, son los residuos de las ciudades, donde acaban los individuos que han sido exiliados del centro de las ciudades. Es la paradoja del nuevo urbanismo, se despoja al centro de las ciudades de su esencia, y de sus habitantes para dejar paso a la “ciudad genérica”.

El espacio basura también es el resultado de la globalización y de la rápida urbanización de los países en lugares de desarrollo, son las ruinas que deja occidente en otras latitudes. Según el sociólogo Mike Davis:

“Así pues, las ciudades del futuro se encuentran lejos del cristal y del acero con que las imaginaban generaciones anteriores de urbanistas: la realidad nos presenta un panorama de ladrillo sin cocer, paja, plástico reutilizado, bloques de cemento y tablones de madera. en lugar

²⁶ Ibid., p.42.

²⁷ Concepto utilizado por Baudillard que hace referencia a : La pérdida de realidad de los productos culturales y su sustitución por imágenes artificiales. En resumen, critica la pérdida de realidad de las sociedades actuales.

de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo xxi se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre. De hecho, los 1.000 millones de habitantes que ocupan las áreas urbanas hiperdegradadas, podrían mirar con envidia las ruinas de las sólidas viviendas de barro de Çatal Hüyük levantadas en Anatolia en el alba de la vida urbana hace nueve mil años.”²⁸

Las postciudades son una mezcla entre rascacielos infinitos y vertederos en la periferia, el espacio basura arrasa la postmodernidad y nos empuja a un basurero sin precedentes. La postciudad se compone de espacio basura y un conglomerado de no-lugares. Es ese ecosistema donde coexisten el culto al capitalismo de consumo, frente a toda la pérdida de identidad general. Como señalaba Baudrillard, un simulacro donde se ha perdido el carácter de lo real. El espacio basura se caracteriza por esa estética caótica, supone el fin del urbanismo. Koolhaas describe el espacio basura como los restos de lo que queda de la ciudad, entendiéndolo como un estrato de capas. Las ciudades no responden a criterios de urbanización. El fin del urbanismo supone el crecimiento de las ciudades de forma desordenada donde los únicos criterios que sirven, son aquellos de carácter económico. El espacio basura tiene el objetivo de conseguir la mayor rentabilidad monetaria, y supone toda pérdida de la memoria histórica. “Las obras del pasado no se contemplan ya en el recogimiento y el silencio, sino que se «digieren» en unos segundos, ya que funcionan como objeto de entretenimiento de masas, como espectáculos atractivos, formas de diversificar el ocio y «matar» el tiempo.”²⁹

Lamentablemente el espacio basura no solo supone la pérdida de identidad, y la proliferación de no lugares, también supone el crecimiento exponencial de la contaminación y el abandono de zonas del mundo que no son rentables. Son los campos de refugiados³⁰ y los vertederos de ropa³¹. Es el otro lado del globo al que occidente ignora en nombre del progreso.

Ante esta emergencia ecológica algunos arquitectos han tratado de desarrollar nuevos modelos de arquitecturas más sostenibles que puedan salvarnos de la distopía que supone la postmodernidad.

²⁸ Davis, M. *Planeta de ciudades Miseria*. Akal.Madrid.2006.p.32.

²⁹ Lipovsky, G., op. cit., pp. 92-93.

³⁰ Juan Pablo Aris Escalena en su artículo “El lugar de los refugiados en la consideración antropológica” analiza en profundidad la hipótesis de Augé de que los campos de refugiados son no-lugares y Aris llega a la conclusión de que la sobremodernidad ha supuesto la proliferación de estos emplazamientos. Lo que supone que estas edificaciones a pesar de su carácter efímero deberían ser considerados como lugares. Ya que dotan a los refugiados de una “patria” al no ser reconocidos como ciudadanos de su propio país ni de su país de acogida.

³¹ Los vertederos de ropa son un producto de la *fast-fashion*. El más grande se ubica en el desierto de Atacama (Chile) y alberga cerca de 100000 toneladas de ropa.

Nuevos modelos como los condominios en Singapur que busca crear un clima propio que recree la ilusión de una forma de habitar más sostenible.

4. Heterotopías de compensación vs distopías urbanas. Arquitecturas de la ciudad posturbana:

Las heterotopías -como hemos analizado- tienen la capacidad de integrarse en formas del espacio privado y desdibujar los límites con el espacio público. La sobremodernidad no solo es capaz de crear heterotopías que crean una falsa atmósfera privada como el caso de los centros comerciales. Se han ido dando la proliferación de nuevas arquitecturas como es el caso de los del condominio, una nueva forma de habitar el espacio. Esto sería una forma moderna de las llamadas heterotopías de compensación que propone Foucault en su análisis. Estas, como veremos, tienen la función de crear una atmósfera propia capaz de aislar a sus habitantes del nuevo espacio basura. En nuestro análisis nos centraremos en el caso de los condominios en la ciudad de Singapur, y las islas artificiales que se crean en Dubai:

a) Condominio:



View of Singapore from the condominium *The Colonnade* (photograph: Xavier Guillot).

Nos centraremos en el caso particular de Singapur. Después de la independencia en 1965 el país se ve obligado a una reestructuración del territorio. Muchos autores conocen esta re-urbanización como un territorio de revolución. Lo cierto que la necesidad de edificar en las nuevas ciudades facilita que pueda crearse un espacio de ilusión.

En el caso concreto de los condominios se usan en muchas zonas como una forma de aislar de la pobreza de la realidad, y acaban siendo una forma de separar a la población en función de la riqueza. No obstante, este no es el caso de Singapur, ya que la ciudad ofrece un clima seguro. Podríamos definir el condominio como una estructura que crea un clima propio, de hecho Dehaene señala:

“The condominium estates form an ‘other’ residential space, complying with the notion of heterotopia. The strongly demarcated border enables a radical redefinition of the relation between public and private. In many countries, this separation finds its origin in security concerns. This is not the case in Singapore, which prides itself on its safe environment.”³²

El condominio se configura como una heterotopía al desdibujar la separación entre lo público y lo privado, ya que consiste en la propiedad conjunta de varias viviendas de lujo en la que los propietarios toman las decisiones de manera colectiva. En el caso de Singapur los condominios se articulan de tal forma que crean un paisaje de rascacielos creando así un ecosistema propio de la zona. En Singapur hay dos tipos de construcciones los *slab block* y los *check blocks*: “HDB planning produced a normative and highly repetitive built environment. The housing landscape can be summarized by two types of buildings, called ‘slab blocks’ and ‘point blocks’, with little variation from one New Town to the next.”³³

La estructura de estas viviendas presenta otro rasgo típico de las heterotopías, la capacidad de superponer diferentes lugares en el tiempo. En muchos de los condominios puedes encontrar jardines, gimnasio, piscina, e incluso tienda. La idea es alejarse del caos urbano pero estando dentro de la ciudad, es una paradoja que presenta este tipo de viviendas de lujo que se expanden sobre todo el sudoeste asiático.

Este tipo de viviendas podría asemejarse a la construcción del falansterio que propone el socialista utópico Charles Fourier, aunque debemos de reconocer que su objetivo es muy diferente; los socialistas utópicos buscaban crear una comunidad autogestionada que funcionara al margen del exterior, mientras que los condominios actuales buscan alejarse de la pobreza y rodearse en un clima de lujo.

³² Dehaene, M., op., cit. p. 180.

³³ Dehaene, M., op., cit. p. 179.

b) Islas artificiales en Dubai. La “nueva Europa”:



Model of ‘The World’, Dubai (photograph: Armin Linke).

Desde la segunda mitad del siglo XX Dubai ha sido objeto de un importante proceso de urbanización, que ha servido como experimento social. Las diferentes construcciones en Dubai han creado un clima de lujos y excesos que hace que la ciudad sea objeto de estudio como una posible heterotopía, aunque nosotros solo vamos a centrarnos en el caso de las islas artificiales

El proyecto de construcción de islas artificiales en Dubai se inició en 2001, a través de Palm Jumeirah, la primera de las islas en ser acabada fue 2008. El espacio de Palm Jumeirah está destinado principalmente al uso residencial mediante viviendas de alto standing que tardaron menos de un día en ser vendidas. El acceso es únicamente por un puente que conecta esta urbanización con las islas a la primera isla. Las 300 islas recrean cada una, una parte del mundo. Además de viviendas, Palm Jumeirah cuenta con apartamentos, villas, hoteles de lujo y centros comerciales. Si atendemos al análisis de Foucault este tipo de edificaciones serían heterotopías ya que cuentan con sistema cerrado de cierre y apertura. Además no solo eso sino que en medio del océano crean un clima de lujo que le aísla de la realidad, serían heterotopías de compensación y recuerdan claramente al ejemplo de las colonias. No solo por la ilusión de volver a recrear un nuevo mundo, sino que estos nuevos territorios plantean la posibilidad de crear una nueva forma de gobierno y la esperanza de un proyecto político. De hecho como explica el autor en este tipo de heterotopías confluyen los valores del islam con el capitalismo salvaje. Y no solo eso sino que en aras de mantener la seguridad hay cámaras grabando todo el tiempo en las islas lo que recuerda al panóptico de Foucault.

Petti señala que estas nuevas comunidades que en un principio querían buscar una alternativa a la sociedad actual acaban convirtiéndose en distopías modernas. Las islas acaban por ser una forma de

perpetuar la desigualdad de clases y convertirse en verdaderos panópticos en los que no existe la libertad de expresión.

c) Aldeas urbanas³⁴ :



Casco antiguo de Nantou. Imagen de Urbanus. 2017.

Entre los grandes rascacielos del sudoeste asiático se esconde la miseria de miles de personas que viven en los suburbios frutos de la rápida globalización. Sería el caso de las aldeas urbanas de China. Una aldea urbana es una aldea que tras el rápido crecimiento de las áreas urbanas en china queda integrado dentro de la ciudad. A pesar de integrarse en el la extensión del área urbana, quedan separadas de las ciudades creando un ambiente totalmente separado de estas. Mientras que los nuevos planes de urbanismo apuestan por aceras y calles más anchas y edificios más altos, las aldeas urbanas son lo contrario urbanísticamente. Estas se caracterizan por estrechos callejones concurridos por talleres o tiendas de comestibles que hacen que conserve ese aura de antigua aldea.

³⁴ Chaolin Gu, Mingjie Sheng. “Características espaciales y cambios recientes en las aldeas periurbanas de «La tribu de las hormigas» en Beijing: Los casos de estudio de Tangjialingy Shigezhuang”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 63/2. 2017.

Las aldeas urbanas son una fusión atemporal entre el pasado y el futuro, a pesar de estar integradas en el paisaje urbano reflejan la rápida urbanización de los mayores centros económicos de China.³⁵

Son espacios de resistencia que luchan diariamente contra el gobierno chino y los nuevos planes urbanísticos que buscan su demolición en nombre del crecimiento urbano. Además reflejan las desigualdades de clase; Las condiciones de salud en las aldeas urbanas son muy malas, las familias viven hacinadas en pequeños departamentos, mientras que las altas esferas habitan en los rascacielos.

Este tipo de heterotopías, sería el caso contrario a los condominios de Singapur, las aldeas urbanas son el “espacio basura” que resulta del crecimiento exponencial de la ciudad. Son heterotopías de ilusión que crean un espacio totalmente diferente al de las ciudades desarrolladas. Con estos dos últimos casos, podemos ver como los proyectos de heterotopías de compensación acaban tornando en distopías. En el caso de las islas artificiales de Dubai vemos como por medio del control y la vigilancia excesiva un proyecto de construir una mejor ciudad acaba por convertirse en un panóptico. En el caso de las aldeas urbanas ocurre lo contrario, vemos como el crecimiento urbano salvaje arrasa con el pasado de las ciudades, destruyendo la memoria histórica. Estos emplazamientos son una forma de conservación, y permiten que la clase obra pueda seguir habitando en el centro de las ciudades.

Conclusión:

En el siguiente trabajo hemos abordado dos cuestiones principales, por un lado la crítica terminológica a los conceptos utilizados en la década de los noventa para referirse a aquellos espacios públicos de tránsito como son los no-lugares y heterotopías que como hemos visto son demasiado ambiguos y difíciles de delimitar debido a su potencial y amplitud. Pero si podemos afirmar algo -en el siguiente análisis- es que los no lugares al final son punto de intersección de individuos, no están hechos para ser habitados ni para modificar el comportamiento de los individuos mediante el espacio. Mientras que las heterotopías son emplazamientos que modifican el comportamiento de los individuos por medio del espacio.

Desde los comienzos de la civilización los seres humanos hemos ocupado el espacio público creando heterotopías de crisis, que actuaban como emplazamientos sagrados, lugares en los que el

³⁵ Las ciudades chinas que poseen mayor número de aldeas urbanas son las que crecieron más rápido. Estas ciudades son Pekín, Cantón y Shenzhen.

tiempo se congelaba y se superponía en una serie de instantes. Su función desde el punto de vista antropológico era crear lugares de tránsito en los que los individuos pudieran refugiarse del caos de las ciudades.

Tras el auge del capitalismo las heterotopías de crisis dejan paso a otro tipo de heterotopías, Foucault señalaba que estas eran las heterotopías de desviación, que ejercían como instituciones cuya función era la de regular la conducta de los individuos, este tipo de heterotopías son las instituciones penitenciarias, o sanatorios, el colegio, etc. Al final la interpretación más actual que tenemos es la del escritor Dehaene donde sitúa que las heterotopías tras el auge del neoliberalismo, se utilizan como una forma de crear una atmósfera propia, desdibujando los límites de lo público y lo privado.

Las anteriores heterotopías se han perdido, la postmodernidad ha destruido las heterotopías anteriores y las ha sustituido por no-lugares. La ciudad genérica y el espacio basura son el claro ejemplo de este proceso, en el que se pierde la memoria e identidad histórica de las ciudades, para dejar paso a no-lugares y nuevas heterotopías que sustentan el capitalismo de consumo.

En el caso de las nuevas heterotopías en este trabajo hemos distinguido en dos tipos las heterotopías de ilusión y las de remplazo. Las del primer tipo se sustentan con estructuras como el centro comercial, que crean un espacio de ilusión y una falsa sensación de familiaridad. Esto se debe a que proporcionan una identidad falsa tematizando la zona y creando espacios mas cómodos. Esto produce una confusión entre el espacio público y privado. El neoliberalismo busca la evasión del sujeto, de ahí que las heterotopías estén en auge y constituyan una gran parte del espacio público. Las heterotopías de compensación se dan en ciudades del sudoeste asiático de rápida edificación dando lugar a condominios o aldeas urbanas. Las islas artificiales y estas heterotopías de compensación derivan en distopías al quedar sometidas al neoliberalismo atroz y a la vigilancia excesiva.

Podemos comprobar cómo las heterotopías aumentan y crean en las propias ciudades espacios que desarticulan las nociones espacio-temporales convencionales, y que no están pensados para ser habitados por los individuos. Mientras los rascacielos proliferan, el espacio de aldeas urbanas y favelas se demuele para dejar paso a una edificación masiva, que no cuida las necesidades de los habitantes, el espacio basura que definía Koolhaas, es esa mezcla de rascacielos y favelas.

Si las utopías están en auge es porque el sistema neoliberal busca esa evasión del espacio urbano, la desocupación del espacio público dando lugar a edificios genéricos. El fin del urbanismo

llegó como anticipaban otros autores con la creación de los centros comerciales y la ciudad genérica. Ahora habitamos en la postciudad, una ciudad que solo responde a intereses económicos, una ciudad donde la representación espacio está en mano de intereses económicos. En la gran mayoría de casos, el crecimiento exponencial de la postciudad no se produce de manera sostenible, las ciudades son los grandes focos de contaminación, como señalaba Davis la población urbana aumenta y esto supone que aumente la miseria y la contaminación.

Las grandes ciudades se enfrentan al problema de la vivienda y de la pérdida del espacio público. En toda Europa aparecen movimientos de protesta ante estas nuevas situaciones del espacio posturbano, pero la única forma de solucionar esta situación es volver a rehabilitar el espacio urbano restando importancia a las ciudades. El urbanismo juega un papel crucial en el desarrollo de una ciudad habitable para todos. Tiene el poder de reconfigurar un modelo de ciudad más sostenible que vele por los intereses de todos los ciudadanos.

Bibliografía:

- Augé, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa editorial. Barcelona. 2000.
- Aris Escarcena, Juan Pablo. 2021. “El «lugar» de los campamentos de refugiados en la consideración antropológica”. *Disparidades. Revista de Antropología* 76(2): e027. doi: <<https://doi.org/10.3989/dra.2021.027>>.
- Baringo Ezquerro, D. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. *Quid* 16. N°3. 2013.
- Benjamin, W. *Libro de los pasajes*. Akal. Madrid. 2005.
- Davis, M. *Planeta de ciudades Miseria*. Akal. Madrid. 2006.
- Dehaene, M. *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge. Londres. 2015.
- Fragio, A. “Estudios culturales. Heterotopías de crisis”. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*. N°15. 2014.
- Foucault, M. *El cuerpo utópico Las heterotopías*. Edición nueva visión. Buenos Aires. 2009.
- Koolhaas, R. *Acerca de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2014.
- Kohler, A. *El tiempo regalado*. Libros Asteroide. Barcelona. 2018.

- Krzysztof Z. Jankowski (2022): Negotiating the global–urban: consumer flows in two Hong Kong retail sites, Territory, Politics, Governance, DOI: 10.1080/21622671.2021.2013306.
- Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Capitan Swing.Madrid. 2013.
- Lipovetsky, G. *Tiempos hipermodernos*. Barcelona. Anagrama.2004
- Lynch, K. *La imagen de la ciudad*. Edición Gustavo Gili. Barcelona. 2008.
- Martinez-Millana, E y Canovas, A. “The panopticon prison as a “social condenser”: The study of the project for De Koepel prison by Rem Koolhaas/OMA (1979-1988)”. Volume 11, Issue 1, February 2022. <https://doi.org/10.1016/j.foar.2021.08.004>.
- Sassen Saskia. *La ciudad global*. Olacchi. Quito.2011.
- Smith, N. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción del espacio*. Madrid. Traficantes de sueños. 2008.
- Uzelac, M. Urban Spaces, Non-Places and Bad Places: Intersections Between Theory and Fiction in the Writings of Aldous Huxley and Michel Houellebecq. Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory 6.1 (2020): <https://doi.org/10.24193/mjcst.2020.9.08>.